



FUNDACIÓN ADF (Alma de Futuro)
Calle Braojos, 21 (Campo de Fútbol)
28035 Madrid
Tel. +34 – 91 373 51 51
E-mail: adfundacion@gmail.com

Nadie es más que nadie...

Hola amigos:

Mi nombre es “Funda” y quisiera compartir con todos vosotros, los que formáis la Fundación Alma de Futuro (ADF), una de mis últimas experiencias de la que he aprendido algo muy importante. Tan importante que no sólo me servirá para ponerlo en práctica en el deporte, sino para llevarlo a cabo en todos los momentos de mi vida.

El resumen sería que nadie es más que nadie, pero no adelantemos acontecimientos.

Ya sabéis que juego en uno de los equipos de la Fundación ADF y, poco a poco, he conseguido ir superándome como jugador. Aprendí a regatear, a colocarme en el campo, a tirar a puerta, a cabecear balones sin miedo, a sacar de banda y a tirar faltas. Incluso aprendí a exagerar un poquito las faltas que me hacía el contrario.



Me creía el mejor jugador del equipo y, por tanto, merecía llevar el brazalete de capitán, pero no fue así. Este honor le correspondía a otro de mis compañeros por su antigüedad en el Club, y yo no lo entendía.

En el último partido que jugamos, a pocos minutos del final, hice una gran jugada y provoqué un penalti a nuestro favor. Pensé que si yo lo había gestado y yo era el mejor jugador del equipo, me correspondería a mí tirarlo. Mi sorpresa fue cuando el entrenador decidió que lo tirara otro jugador, precisamente el que llevaba el brazalete de capitán. “¡Horror!”, me dije a mi mismo. Estaba seguro que lo fallaría. Yo permanecía cruzado de brazos esperando el fallo. Sería el momento en el que todos comprenderían que el balón hubiera entrado en la portería si yo me hubiese encargado de lanzar el penalti, y aquel gol nos hubiera dado la victoria. Sin embargo, aquel chaval, animado por toda la afición y, por supuesto, por el resto del



FUNDACIÓN ADF (Alma de Futuro)
Calle Braojos, 21 (Campo de Fútbol)
28035 Madrid
Tel. +34 – 91 373 51 51
E-mail: adfundacion@gmail.com

equipo, colocó el balón en el punto de penalti. Con absoluta serenidad retrocedió unos pasos, miró al entrenador y escuchó sus palabras: “¡Tú puedes, convéncete que puedes. Eres tan bueno como el resto de tus compañeros. Vamos!”. El chaval miró al resto del equipo, excepto a mí, y todos levantaron su dedo pulgar. Por último, miró a la afición que no paraba de aplaudir y gritar su nombre. Dirigió su mirada al balón, después al portero rival, tomó aire y comenzó su corta carrera hasta llegar a golpear el balón. ¡Goooooooool! Fue el mejor penalti que he visto tirar en mi vida.

Sí, ganamos y no fue gracias a mí. Todos en el vestuario coreaban el nombre de mi compañero, mientras yo permanecía sentado en mi rincón, reflexionando, pensando...

El entrenador se acercó a mí y me dijo estas palabras:

“Si quieres ser bueno, no te lo creas. Piensa que siempre tienes que mejorar y, sólo entonces no serás bueno, sino el mejor pero sin olvidar el respeto y la humildad.

Serás un buen jugador sólo si te esfuerzas diariamente; si haces que el equipo sea una auténtica piña; si intentas superarte sin creerte que ya lo sabes todo o eres el mejor; si crees que en cada entrenamiento tienes algo nuevo que aprender; si ayudas y animas a tus propios compañeros; si generosamente pasas el balón para que otro compañero marque el gol... Serás bueno si juegas en equipo y eres un buen compañero; si sudas la camiseta de tu equipo y si contribuyes a que la afición coree el nombre del equipo y no el tuyo.

Si consigues todo esto y eres fiel a los colores de tu Club, algún día podrás llevar el brazalete de capitán. Algún día, de verdad, serás un buen jugador y mejor persona”.